

La sociedad, en nuestros países, no quiere nada con el escritor porque, entre otras cosas, está fundada en los estratos pecunarios, en la adoración, más o menos disimulada, de los valores del becerro de oro.

ALERCE

arteché

El carácter que debe representar el escritor en la actual sociedad no puede ser sino de carácter subversivo.

cid

EN LA
página central

Estimo que el escritor, como testigo de su época, debe permanecer independiente.

gonzález vera

Director: Gonzalo Rojas
Secretarios de redacción: Enrique Lihn y Jorge Teillier
Comité de Redacción: Antonio Campaña, Tófilo Cid, Jorge Edwards, Ester Matte Alessandri.
Agente comercial: Pedro Morgan
Diagramó e ilustró: Iván Lamberg
Agustinas 925, oficina 630 - Teléfono 35416

JUNIO — 1961 Precio: E° 0.25
N° 1 — 4ª época

SUMARIO

- De ALERCE al lector:
 Actividades de la Sociedad de Escritores.
 Conversación con
 Jean Paul Sartre Alejo Carpentier.
 Crónica de París Pierre de Place.
 Una imagen
 de México Jaime García Terrés
 Crónica de libros extranjeros.
 Escritor y Sociedad
 El Purgatorio Eduardo Anguita
 América Allen Ginsberg
 Crítica de libros
 El cielo de los domingos Jorge Edwards.
 Taller de Escritores.

de ALERCE al lector

Con la fundación de la Sociedad de Escritores de Chile hace ya tres décadas, vino a darse la necesidad de que se reconociera en el país más que la función, el oficio mismo del escritor. Es patente que hasta hoy el hombre de letras ha tenido que tener entre nosotros un oficio lateral indispensable para subsistir, casi siempre muy al margen y en detrimento de su oficio mayor de intérprete genuino de la realidad. Sólo el coraje, sólo la vocación indestructible, y el largo amor a Chile, pudieron permitirle salir adelante con su obra a este hombre siempre en la intemperie. Anarquizado y disperso, y subestimado, nuestro escritor auténtico fue demorando su tarea entre el servicio de profesiones esclerotizantes y anacrónicos corrillos de moler el tiempo.

No es suficiente, sin embargo, lo conseguido hasta hoy por nuestra institución, ni en el plano gremial, ni en el cultural estricto. Acaso por eso mismo fueron surgiendo en los últimos años otras entidades literarias, con idénticos propósitos y objetivos, en un impulso renovado y entusiasta a no significar, sino una murmuración suspiriosa de nuestro espontáneo, descaradamente venal, y, a la vez, glorioso, sin duda la liberación de nuestro espíritu. Pero, ¿qué puede realimentar, separar a estas instituciones fraternas y solidarias, que podría dejar de unir las?

En un país de poco más de siete millones de habitantes, con más de un millón y medio de analfabetos, se impone por cierto la existencia de una sola federación orgánica y unitaria que contenga y que lleve al corazón del pueblo la palabra viva de sus escritores.

Todo divisionismo parece sobrar. Sin desconocer la inveterada majadería de quienes se obstinan en limitar el oficio del trabajador de las letras al solo dominio técnico-literario (lo que por obvio es incuestionable), uno de los argumentos que más se esgrimen contra la aceptación de los fueros del escritor es justamente aquel que considera que son muy pocos los creadores de verdad que viven en su oficio y por su oficio, falacia que destruye si los escritores nos unimos y exigimos — como por otra parte lo hacen abogados y médicos, ingenieros y periodistas, y cuanto técnico circula — el pleno reconocimiento de la importancia de nuestra misión y de nuestro trabajo. Ahí están llamándonos a la realidad y a la acción las grandes uniones de escritores de tantos pueblos del planeta que saben aquilatar en lo justo la correlación profunda y necesaria entre el hombre de letras y el desarrollo de la sociedad a la que pertenece.

La Revista de la SECH ha de ser un instrumento de trabajo que profundice en la problemática literaria y presente a la vez la creación viva en sus distintos órdenes. Aspiramos a que sea polémica, sugestiva, incitante, y que en ella se expresen todos los escritores de nuestra Sociedad, libres de cualquiera discriminación ideológica y estética. También deberá oírse en la revista la palabra de cualquier escritor, integrado o no en los organismos literarios reconocidos. Ha de ser, en fin, abierta, constructiva y de buena fe.

Al iniciar una nueva edad, después de un cuarto de siglo de accidentada publicación, nuestra Revista quiere ser una clara toma de conciencia de los escritores ante la realidad actual, en su múltiple aspecto nacional y continental.

No es tiempo ya de poner en discusión cómo y en qué grado se vinculan y enlazan lo nacional y lo literario. Desde que nuestra literatura alcanzó independencia con el movimiento literario de 1842, no ha cesado de postularse — a través de distintas fórmulas — el compromiso, común a las literaturas de Iberoamérica, de descubrir su propia expresión.

Vivas están las palabras de Lastarria: maestro y guía de aquellos que organicemos definitivamente los servicios bibliotecarios a lo largo del territorio, sin reservas ni mezquindades? ¿Cuántas son las bibliotecas bien organizadas de que disponen nuestros liceos? ¿Cuál es el personal experto que atiende esos servicios del humanismo en tales humanísticos establecimientos?

Aquella iniciativa de la Sociedad de Escritores tantas veces realizada en nuestros paseos públicos que se llamó Feria del Libro debiera estar siempre vigente, de tal modo que cada día, en algún rincón del país, estuviera el pueblo circulando en torno de esos mesones atestados de volúmenes palpantes.

Pero el público de los lectores parece estar pidiendo del escritor chileno, mucho más que una visión intimista o personal, un trasunto objetivo de los más importantes problemas de nuestro proceso real. No hay otro público para el escritor responsable que la mayoría, pensaba Goethe. Comprendemos, sin embargo, cuán difícil es llegar esa mayoría como su intérprete, sin hacer concesiones ni trampas para obtener el éxito de una hora. Si es cierto, como tantas veces se ha dicho, que sólo sirven de enseñanza los propios errores, aprendamos de los nuestros, situándonos cada día más y más adentro de la vida de nuestro pueblo, en el torbellino de sus alternativas y contradicciones.

Abiertas quedan estas páginas a todos los vientos polémicos. Es un diálogo, un limpio diálogo entre hombres libres. Tienen la palabra los escritores, todos los escritores. Y todos los lectores.

subercaseaux

Las obras de los escritores de verdad son las menos productivas, y ellos mismos los que peor se pliegan a las necesidades y exigencias de la masa y de los editores.

LOCO ARAYA
LOCO ARAYA

LOCO ARAYA

vodanovic

¿Puede hoy un escritor permanecer indiferente ante la angustia diaria de cada individuo que ve desvanecerse principios en los que asentaba su conducta?

escritor y SOCIEDAD

lla primera y gloriosa Sociedad Literaria, en su discurso del 3 de mayo de 1842, con la madurez de sus veinticinco años:

“Me llamáis para que os ayude en vuestras tareas literarias, pero yo quisiera convidaros antes a discurrir acerca de lo que es entre nosotros la literatura, acerca de los modelos que hemos de proponernos para cultivarla, y también sobre el rumbo que debemos hacerle seguir para que sea provechosa al pueblo. Porque, señores, no debemos pensar sólo en nosotros mismos. Quédense el egoísmo para esos hombres menguados que todo lo sacrifican a sus pasiones y preocupaciones. Nosotros debemos pensar en sacrificarnos por la utilidad de la patria”. “Sirvamos al pueblo, alumbrémosle en su marcha social para que nuestros hijos le vean un día feliz, libre y poderoso”.

Es un hecho que el público lector de Chile está leyendo libros chilenos e hispanoamericanos con verdadera avidez. Así lo dicen las estadísticas de bibliotecas, librerías y empresas editoras. Al esnobismo europeizante y excluyente ha sucedido esta apetencia de literatura americana y nacional. Hasta nuestros niños y adolescentes piden a voces en sus luchas estudiantiles por las calles, más libros y más bibliotecas. Resulta temerario que por eso los acusemos de coléricos, salvo que hablemos de una colericidad constructiva.

¿Llegará el día en que los programas oficiales incluyan la exigencia de estudios articulados y sistemáticos de la realidad literaria de nuestra América y, por supuesto, de Chile? ¿Y ese otro día en que

taller d

o en la sala auditorium inauguró a mediodía el esta Universidad, se abrió te de estudiantes, repres d y algunos profesionales abra el coordinador del t to Sergio Vodanovic, Ped becados el ensayista y p e el rector David Stichk

critor es escribir. Ah un juego inocente, con e conjunta y se provoca nada es sino un llamar nte a ellas. Desde el e idad la característica abrus, porque dice y ta side en la expresión d de instrumentos labrad

una
imá

ante una realidad que des
paysage que le es exótico
errdo, cuando se le conoce
trano, el intelectual fran
o de cierto hay en ello. A
l francés “no era una mer
una ironía justificada po
sartre

tengo! He robado
pero no temas. Es el
en me llama al arrepen
entr para que se oper
inal. Trae un espejo
o ladra y no tiene car
bre y mira hacia ambos

purgatorio
anguit

el cielo
del

zar, uno de estos días. Le calle. Iba muy apurado y do precisar la fecha. Era casa de su hija, al fin y ción doña Celinda se sint de dulces para la nieta. E